

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

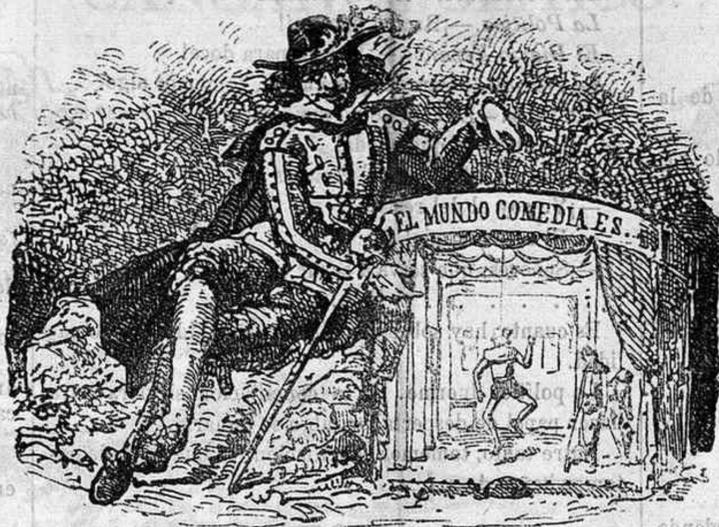
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS,

Por tres meses en la Admon. 45 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana.—jueves y domingo.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRONICA POLITICA.

(Fragmentos de una carta.)

.....Y mira tú, amigo mio, cómo andaremos de noticias, cuando la más importante que en este momento circula es la del próximo fallecimiento de *La Constancia*. ¡Acaso ignoras lo que fué en vida *La Constancia*? No lo extrañarías; á muchos millares de españoles debe de pasarles otro tanto, pues á pesar de haberse encargado el tal periódico—que periódico era ó pretendía ser—de patrocinar y defender, caritativamente por supuesto, los intereses de sus compatriotas, no ha encontrado en ellos todo el agradecimiento que su buen propósito merecía.

Por otra parte, *La Constancia* que, á fuer de hija de Eva, era un poco propensa al bullicio y un mucho dada á soltar la lengua, no había conseguido, á pesar de su escasisima aprension, producir el ruido suficiente para que las gentes reparasen en ella: y aun por eso he llegado á sospechar que *La Constancia* muere de lo que podríamos llamar dolor de corazon, si fuera dable suponer corazon en los periódicos, y si no pareciera que al dolor de corazon ha de seguir precisamente el propósito de la enmienda, cosas ambas que son absolutamente incomprendibles en publicaciones de tal especie.

Como por aquí seguimos siendo lo que fuimos,—en ciertas cosas,—no faltará, pues no faltaría sino que faltara, quien se encargue de pronunciar sobre la tumba del difunto diario el panegirico de ordenanza, ó de cajon, que para el caso todo es lo mismo; y será de ver, ó para expresarlo con más exactitud, será de oír la relacion de la vida—ya que no de los milagros—del ex-colega católico, apostólico, romano.

El panegirista, que será, pongo por caso, Carulla el valioso, ó el terno Vildósola, ó quizá el autor de las Cinco llagas de la Instrucción pública, dirá... vaya usted á saber lo que dirá. No es fácil que acerca de esa muerte prematura se me ocurra cosa de provecho, pero ¡bah! seguro estoy, y muy seguro, de que al encargado de pronunciar la oracion fúnebre no le pasará lo que á mí, y es tal en algunos la costumbre de decir cosas inverosímiles, que no me admiraría de escuchar de la boca de un neo-católico, refiriéndose á *La Constancia*, que su muerte había sido llorada amargamente por todos los buenos españoles, y que desaparecía de la arena periodística llevando el convencimiento de haber cumplido su mision con elocuencia y al tiempo mismo con decoro. ¿Qué más? amigo mio, aunque esto te parecerá increíble, te aseguro que no me admiraría aun oyendo decir que *La Constancia* había sido cortés y atenta en la polémica, galante en la forma, y bien educada y bien nacida,—siendo por lo demás cosa evidente para todos los que la conocieron,—que no fué ni esto, ni aquello, ni lo otro.

Pero ¿qué quieres, amigo mio? Con la muerte se adquiere el privilegio (que no he comprendido, ni comprenderé nunca, me parece) de no ser juzgado con imparcialidad; triste privilegio que dura muy poco para lo mucho que cuesta. Se paga con la vida y dura lo que tarda en desaparecer una generacion.

Conociendo como conoces mi aficion, muy común entre la gente de pluma, de enterar á todos de lo que no interesa á nadie, comprenderás perfectamente que sin violencia, antes bien con placer verdadero, te daré las noticias personales á que te refieres.

Y he de advertirte de paso, amigo mio, que en ninguna parte como en la católica capital de la católica España se observa puntual y rigurosamente la prescripción relativa á los dias de fiesta.

La verdad es, y declamen cuanto quieran los incrédulos que tienen ojos y no ven, que tienen oídos y no oyen, que la moralidad de este pueblo eleva el espíritu y le prepara á los grandes fines para que fué creado.

Al salir á la calle en tales dias,—y ya puedes salir todo lo temprano que te parezca,—las tiendas todas cerradas, el silencio, el recogimiento de las niñas recatadas que se dirigen al templo, la compostura de los jóvenes que á la puerta de la iglesia esperan la entrada y despues aguardan la salida del sexo bello, todo esto, y mucho más que no te refiero, porque algo he de guardar para otro dia, está formando una atmósfera y una visibilidad que son de muy buen efecto.

Te he dicho que todas las tiendas permanecen cerradas, y he dicho mal, todas no: quedan abiertas aquellas en que se despachan géneros de absoluta necesidad (y lo que acerca de esto se me ocurre, no quiero decirte ahora) tales son, por ejemplo, las tahonas, las tiendas de comestibles, las tabernas, los estancos y las administraciones de loterías: de esto no puede prescindirse.

Dejemos á los loteros que trabajen cuanto les parezca, ellos sabrán lo que se hacen y por qué trabajan cuando todos holgamos; prescindamos de los estanqueros, que incansables en su tarea de espendicion no cesan en ella ni se dan punto de reposo, y allá se las hayan los taberneros con su conciencia; yo, como observador, no puedo ménos de asegurar, que salvas esas excepciones y algunas otras, este pueblo es un pueblo modelo, muy sano, muy jacarandoso y muy amigo de llevar su navaja para lo que se pueda ofrecer.

Justo es, sin embargo, y como justo sucede que, consagradas las primeras horas de la mañana al culto, pensemos en divertirnos y en explayar el ánimo. A bien que donde hacerlo no ha de faltarnos; allí en la Puerta del Sol tropezamos con un ómnibus de capacidad fabulosa, que en un verbo nos traslada á la plaza de toros.

¡Qué tranquila expansion, qué grato y qué apacible entretenimiento para reposar de las fatigas de una semana de trabajo!!

Ya es tarde, ya han comido los que por dicha suya pueden hacerlo, y es cosa de pensar donde pasar la noche; precisamente ahí en el paseo de Recoletos existen dos templos del arte. Delicioso espectáculo, fuente asimismo de emociones tranquilas y de impresiones gratas.

Terminada la funcion, fuerza es que pensemos nuevamente en las fiestas. Mañana es, por ejemplo, San Pedro ó San Juan ó San Lorenzo; vamos en honor suyo á pasear por los sitios en que se celebra la verbena. ¡Vieras allí, amigo mio, cuánta piedad y cuánto arrobamiento y cuánta devocion al santo!

P. D. Ha llegado la hora del correo.—Adios.

GIL PEREZ.

MELODÍAS BUFAS.

XVIII.

EL PRÓLOGO DE UN LIBRO. (1)

Voy á escribir la historia de un viaje que hice yo sin dinero ni equipaje, volviendo, aun no pasado un año entero, tambien sin equipaje y sin dinero. En esa ausencia corta de que ni sé el motivo, ni me importa, pues con ser español probado queda merezco cuanto malo me suceda, he visto muchas cosas magníficas, terribles y graciosas, repugnantes ó bellas, borrascas, cielo, mar, negros y estrellas, aunque éstas, francamente, las ve cualquiera aquí continuamente. Unas veces llorando, otras riendo, tranquilo hasta en el trance más tremendo, debiendo á la amistad consuelos gratos, y acaso al zapatero los zapatos, lo mismo del magnate á la morada que del pobre á la choza destechada, paz llevé y alegría. es decir, que llevé lo que tenia: lo que guardaba allí del alma dentro, y que quizás aquí busco y no encuentro. Más de un esclavo al estrechar mi diestr su mirada endulzó torva y siniestra; más de uno al despedirme con cariño dijo llorando:—«Dios le ayude, niño.» Cuando las olas de la mar sin freno bastaban á apagar la voz del trueno; cuando los tiburones su racion reclamaban de riñones, Dios oyó la plegaria del esclavo y llegamos á tierra al fin y al cabo, Gracias á su bondad, y á mi manía de escribir lo que pienso cada dia, van ustedes á ver en un tomito, al que yo llamaré bueno y bonito, y al que dentro de un rato llamará un editor bueno y barato, curiosos pormenores de huracanes, borrascas y temblores; anécdotas graciosas de costumbres, y tipos y otras cosas, alegres pensamientos, fruto quizá de amargos sufrimientos, y todo aquello, en fin, que se me ocurra y que á ustedes no aburra. En cuanto de mi libro á la tendencia, el quererla explicar fuera inocencia; yo seré siempre el mismo ya me atraiga la altura, ya el abismo. Lo que adoraba ayer, lo que temia, eso temo y adoro todavía. Del bien y la verdad pobre profeta visionario tal vez, como poeta, amor y caridad mi mente halagan, mas pago en la moneda que me pagan. ¡Nunca el acento sonará en mi lira del dolo, la ambicion ó la mentira; antes que verla hipócrita y perjura, al carro la echaré de la basura!

M. DEL PALACIO.

(1) El libro de que se trata es el que con el título de *Un liberal pasado por agua, recuerdos de un viaje á Puerto-Rico*, se ocupa en escribir el autor de estos versos, y que verá en breve la luz pública. Ya lo recomendaremos á nuestros lectores cuando llegue el caso.

¿NOS CONCILIAMOS?

Ello es preciso que hagamos algo en beneficio de la patria, que para reñir habrá siempre tiempo.

La política española va entrando en su período ca-liente, que es el de la canícula.

La canícula tiene la virtud de suspender los toros y el juego de los partidos.

En fin, hagamos algo, hagamos por ver si podemos conciliarnos. Creo que los respetables señores que me escuchan son liberales.

La Reforma.—Sí señor, pero...

El Pabellón.—Sí, liberal, pero...

La Epoca.—¿Quién lo duda! mas...

El Imparcial.—O somos ó no somos.

El Eco Nacional.—¡Viva el duque!

Hasta aquí parece que no vamos mal, y no dudando yo de la posición que ocupan los demás colegas, creo fácil la conciliación. A ver, venga la conciliación.

—Aquí buscan á la conciliación. ¿La han visto ustedes por ahí?

—Hombre, hace un momento estaba allí... en aquel rincón...

—¡Mozo, conciliación!

—¿Para cuántos, señorito?

—Eso es lo que vamos á ver. ¿Quiere Vd. conciliación?

La Epoca.—Siempre la estoy queriendo y pidiendo y defendiendo. Yo me concilié en 1853 y en 1854, y más tarde me volví á conciliar, y desde que estoy conciliada con Europa puede decirse que nadie me aventaja en estas cosas.

—Bueno, pues ya tenemos una... ¿Oye Vd., mozo? Conciliación para *La Epoca*... una ración.

La Epoca.—Poco á poco, ¿esa conciliación, es del día ó fiambre?

—Del día.

—Pues no la traiga Vd., que á mí me gusta fiambre.

—Otro. Aquí está *El Pabellón*. ¿Quiere Vd. conciliación?

El Pabellón.—Pues bonito genio tengo yo para no quererla. ¿Está fría, ó caliente?

—Caliente.

—Pues no la traiga Vd., que á mí me gusta fría.

—A ver qué dice *La Reforma*.

La Reforma.—Yo digo todo lo que se me antoja cuidando de que no se me antoje más de lo que quiero decir.

—¿Ha oído Vd. hablar de la conciliación?

La Reforma.—Algo, pero como yo soy tan franca y tan liberal...

—¿Y qué opina Vd. de la conciliación? ¿Se puede tomar?

La Reforma.—Segun; ¿está en conserva?

—Señora, ¿quiere Vd. la conciliación en dulce?

La Reforma.—No me vendría mal si estuviera garrapiñada.

—Esta conciliación tiene otro guiso, y pica.

La Reforma.—¿Con qué pica? ¿Jesus, qué miedo! No sé cómo hay quien pueda comer eso.

—Pero, ¿qué ideas tiene Vd. de ciertas cosas?

La Reforma.—Diré á Vd. La política es una cosa muy buena, considerada con sensatez; y de la política nace la libertad juiciosa en el terreno legal, es decir, que la libertad que nos concede el gobierno es buena y se debe uno contentar con ella, porque los estómagos digieren mejor las dosis homeopáticas. Yo quiero conciliación, pero quiero orden. Yo quiero orden, pero quiero libertad. Yo quiero libertad, pero quiero tolerancia. Yo quiero tolerancia, pero quiero legalidad. Yo quiero legalidad, pero quiero protección. Yo quiero café, pero con leche.

—En resumen, ¿quiere Vd. ó no quiere la conciliación?

La Reforma.—Sí tal, quiero conciliación; apárteme usted una poca, que luego mandaré por ella. Póngamela usted en un plato y tápela con otro, para que no se evapore.

—Ahora llega *El Eco Nacional*.

—Vamos, ¿toma Vd. de esto?

El Eco.—¿Cree Vd. que yo he venido aquí por eso?

—Hombre, creía...

—Pues no vengo por eso, aunque bien pensado vengo por eso, quiero decir, vengo porque no haya de eso.

Oigamos ahora lo que dicen los demás.

El Español.—Eso no está bien condimentado, y sería mejor que no lo tomase nadie.

La España.—Preferible sería que no se sacase al público.

La Iberia.—Pues yo no me voy sin mi ración.

Las Novedades.—A ver, lléneme Vd. el plato.

La Política.—¡Ración para mí!

El Diario Español.—¡Ración para doce!

La Nación.—Para lo que cuesta, tomemos algo.

GIL BLAS.—Es cosa de no quedarse uno sin hacer acopio. ¡Me llevo lo que queda!

El Universal.—¡No, el resto es para mí!

—¡Yo soy el del resto!

—¡El resto es mío!

—¡Señores, que se va á echar el resto!

Es cuanto hay sobre conciliación, una idea de actualidad.

La política duerme. Si la conciliación sirviera para hacer papel de despertador, algo se ganaría.

Entre tanto, tomemos conciliación los que no podemos tomar baños de mar.

MEMORIAS DE DOS POLLITAS.

Siglo diez y ocho.

I.

Hoy he cumplido los veinticinco años y mi señora madre me ha permitido asistir á la tertulia de casa.

He visto en ella una porción de señoras muy graves que hablaban con mi madre, y dos ó tres padres de la Merced que tomaban chocolate.

Mis amigas y yo nos hemos entretenido con juegos de prendas, y así hemos estado hasta las ocho de la noche, hora en que todos se han marchado, y los padres me han dejado besar la mano.

Mi madre me ha dicho que asistiré todos los sábados y me ha prometido llevarme al Corral á ver una comedia.

II.

¡Qué dichosa soy!
Anoche estuve á ver la comedia en un aposento con las cortinas corridas para que nadie nos viese, porque dice mi madre que una mujer no debe mostrarse nunca á los hombres.

¡Son tan malos todos!
Yo no entiendo nada de comedias, pero la de anoche era muy bonita y me hizo llorar mucho.

No quiero volver más, porque al salir me miraban los hombres y madre se incomodó.

¡Y eso que iba tapada con el manto!...

III.

La otra noche, aniversario del casamiento de mis señores padres, hubo en casa un pequeño concierto.

Vinieron muchas señoras y caballeros y cantaron y tocaron el clave.

Después bailamos un minué, y vino á acompañarme en el baile un jóven que se llama Caralampio.

¡Que nombre tan bonito!

Durante el baile me miraba mucho, y yo, por no mirarle, tuve la vista clavada en el suelo.

Me dijo una amiga mía que está enamorado de mí.

Yo no sé lo que significa eso, y se lo he preguntado á mi señora madre; me ha dicho que una jóven no debe entender estas cosas y me ha dado un beso en la frente.

¡Qué buena es!

IV.

Caralampio ha pedido mi mano á mi señor padre y le han permitido que hable conmigo, porque si no nos queremos, no quieren que se case conmigo.

Me ha dicho una porción de cosas, y yo no sé lo que he contestado, pero se ha ido muy alegre.

Mañana volverá á verme y me traerá una imagen de la Virgen para que rece ante ella todas las noches.

V.

¡Ya soy completamente feliz!

Caralampio me quiere mucho; mis señores padres lo han comprendido así y hoy nos hemos casado, hoy que cumpla los 35 años y que ya puedo ser una buena ama de casa.

Sin dolor he dejado mi vida de soltera, porque creo que con Caralampio he de ser muy dichosa.

Hé aquí, pues, terminada mi vida de pollita; hoy principio la de casada y doy por lo tanto fin á mis memorias.

Siglo diez y nueve.

¿Y es esto una mujer? dicen que sí.

MORATIN.

I.

Tengo diez años y mamita me ha vestido de largo.

¡Qué hermosa estoy con mi vestido de cola y mi polonesa de cachemira!

Catorce mil reales le ha costado el traje á papá, pero no es muy bueno para mi gusto.

En el Prado se paraban todos los pollos á mirarme, y yo les sonreía como para animarles á que me hiciesen el amor.

¡Una mujer sin cuatro ó cinco novios sería un absurdo, un imposible!

II.

Mi vida está llena de delicias.

A la una abandono el mullido lecho y me pongo en manos de mis doncellas, que me dejan en un elegante *des-habillé* de mañana, con el cual estoy bellísima.

Almuerzo y salgo con mamá á hacer visitas.

Por la tarde damos un par de vueltas por la Castellana en carretela y comemos á las ocho.

En casa se hace todo á la francesa, porque es más *fashionable*.

A las diez vamos al Real, donde tenemos abono: los demás teatros son insufribles; éste, apenas vale algo.

La Patti no pasa de ser una medianía, á quien algunos tontos aplauden á *ravir*.

Me parece que si me oyeran cantar alguna de mis árias favoritas aplaudirían más; mis amigos dicen que canto muy bien y mamá se embelesa oyéndome.

¡Como que me he educado en Francia!

Después del teatro vamos á alguna *soirée* ó tenemos en casa *thé dansant*.

Alfredo, Federico y Rafael se me han declarado ya, y sostengo relaciones con los tres.

¿Qué he de hacer? Una pollita á la última moda necesita distraerse con tres ó cuatro amantes á la vez.

III.

Me acabo de probar un magnífico vestido para el baile que da mamá esta noche.

Aunque el descote descubre todo mi alabastrino pecho, me ha parecido, lo mismo que á mamá, demasiado corto.

Se han empeñado las modistas en que vayamos completamente cubiertas como las judías, y lo van consiguiendo.

Papá se gasta 8.000 duros en el baile, pero quiere ver si pesco un novio; por eso se queja de que el descote sea tan corto.

IV.

Son las seis de la mañana.

El baile que concluye en este momento ha sido magnífico: lo mejor de Madrid ha estado en nuestros salones.

Todos han admirado mi traje y mi hermosura; bien ha demostrado el pintor su habilidad en mi rostro, porque nadie ha conocido que iba pintada.

El banquero Gutierrez se ha enamorado, no sé si de mí ó del vestido, pero tiene 12 millones, y aunque es horriblemente feo, me ha gustado mucho.

Antes de tres días será mi esposo y yo la reina de la buena sociedad madrileña.

V.

Acaba de decirme mi amiga Elvira que Rafael, uno de mis pasatiempos, se ha pegado un tiro al saber que me voy á casar con Gutierrez, el de los 12 millones.

¡Qué tontería!

Se habrá creído que por eso no me casaría, pero se ha llevado chasco.

Gutierrez es una persona apreciablesima, y aunque tiene ya sesenta años, tiene también la quinta parte de su número en millones de reales.

VI.

Ya me casé.

Hoy he cumplido los catorce años y soy la mujer más dichosa de Madrid.

El regalo de boda de mi esposo ha sido un magnífico palacio en Recoletos, donde podré dar espléndidas fiestas.

Soy ya casada, y no pertenezco al número de esas insulsas pollitas que andan siempre á caza de un novio.

¡Qué imbéciles son!

Termino, pues, siendo la mujer más feliz del mundo.

¡Vaya! ¡Como que tengo un palacio en Recoletos y un marido viejo con 12 millones!

Diccionario de GIL BLAS.

OBSEQUIO.—La bandera del arte nacional. Desde que hemos aplaudido á los dueños de casa por el buen servicio del buffet, se juzga del arte por el estómago.

ORTOGRAFÍA.—La falta que perdonamos con más gusto á las mujeres.

OSAR.—Verbo que las mujeres perdonan gustosas á los hombres; pero que los hombres no perdonan á los pollos.

OBEDECER.—La mejor manera de captarse las simpatías de un gobierno,—y de desagradar á una coqueta.

OCASION.—Lo que ha perdido á muchos hombres de bien y ha salvado á otros que no lo son.

ORIGINAL.—El primero que dice ó hace una cosa que los demás no ignoran.

OJOS.—Un diccionario lleno de definiciones,—sin palabras.

ORDINARIO.—Cosa vulgar; aplicado al hombre es una de las primeras condiciones para hacer suerte.

CANCAN POLÍTICO.



Solo de neo.

OYENTE.—Un desgraciado que ha venido al mundo para dar valor á todos los charlatanes.
 OPIO.—Todo programa político cuya tendencia es hacer dormir á los pueblos.
 ORO.—La voz de tenor que más conmueve á los espectadores. Cambiarlo por plata es trasportar el canto á la voz de bajo.
 OLVIDO.—No es como vulgarmente se cree el sudario que se echa sobre nuestras afecciones; al contrario, es el recuerdo placentero de lo que antes era recuerdo doloroso.—¿Piensa Vd en aquella ingrata y se desespera? Es que todavía la ama. ¿Piensa usted en ella y se sonrie? Es que ya la ha olvidado.
 OPILADA.—Estado en que suele hallarse una mujer antes de tomar... estado.

P.

PADRE.—Así se llama al hombre que tiene hijos, y al fraile por el contrario.
 PACIENCIA.—Véase *Periodo del silencio*.
 PALOMAR.—Sitio donde viven los que se aman, en los tiempos en que los que se aman pueden vivir.
 PAN.—El artículo de fondo del diario de los pueblos.
 PAMEMA.—Cosa de poco valor, y á la que se ha querido dar importancia. Ejemplo: La carta de Perez Guzman á *La Epoca*.
 PAMPLINA.—Véase la anterior.
 PANTEON.—El sitio en que se colocan los periódicos que son recogidos, segun la ley de imprenta.
 PANZA.—Credo político de algunas notabilidades.
 PANTALLA.—Si dejase paso á la luz, lo seria el conde de Cheste con relacion al Dante.

PREMIOS Á LA VIRTUD.

Los buenos pensamientos no deben quedar abandonados ni carecer de imitadores.
 GIL BLAS castiga, pero tambien premia.
 A imitacion de la *Sociedad económica matritense*, va á establecer tambien sus premios á la virtud, y verán ustedes los casos extraordinarios que se presentarán.

1.ª categoria.—Amor paterno.

Juana Gutierrez.—Nació en su pueblo, y se trasladó á Madrid con tres niñas de 8, 9 y 11 años.
 Nunca ha tenido un cuarto ni de dónde le venga; sin embargo, merced á su laboriosidad ha dado educacion á sus hijas, las cuales se han criado con cierto regalo.
 Las hijas tienen hoy 18, 19 y 21 años. Profesion... de mujer. Estado inocente. La primera se llama Pura, la segunda Purita y la tercera Purificacion.
 Las tres van á Paris y á los baños de mar.
 La madre, pues, de estos tres pimpollos, tres bellos adornos de la sociedad, merece un premio.
 Hay que advertir que la señora doña Juana fué en su juventud lavandera, y pasa por viuda de un prestamista.
 Considerando GIL BLAS que á esta familia no le falta dinero, cree que debe premiarla con la *mencion honorífica*. Así sea.

2.ª categoria.—Amor filial.

Ramona Careto, de diez años, vende *La Correspondencia* y la lista grande por orden de su hermano, al cual no da nunca un cuarto. Esta accion merece premio de Saladero.
 José Estebanes tiene una hermanita muy elegante; él la mantiene, segun dice, aunque nadie le ve trabajar.—*Mencion honorífica*.
 La *Constancia*, de algunos meses de edad, ha ayudado á sus hermanos á maldecir y renegar del periodismo, sobrepújandoles por supuesto en esta notable tarea, por la cual merece una racion de olvido.

3.ª categoria.—Caridad y benevolencia.

GIL BLAS, de cinco años de edad, soltero, amigo de gresca, ha vivido bajo el poder de los moderados sin pegarse un tiro. Item más. Tiene camisa limpia.
 ¡Premio de 1.ª clase, y gordó!
 El *Sentido comun*, caballero de muchas prendas, que ha tenido ocasion de observar el mal trato que le han dado los neos, y que á pesar de ello, se les pone delante y procura llamarlos al buen camino. Por su buena intencion, un *accesit*.
 La prensa periódica, de menor edad, casada con el Sr. de Lápiz Rojo, que ha visto las cartas del Sr. Perez de Guzman y sin embargo no le ha dado un apabullo. Premio de 2.000 rs.

4.ª categoria.—Servicio doméstico.

Jacinto Vidal, que ha servido á su amo D. Víctor hasta su muerte, y despues se ha casado con la viuda para consolarla, única cosa que podia hacer, porque se habia gastado en la taberna el dinero que tenia. Una mencion y un palo.

5.ª categoria.—Arrojo y valor.

Inocencio Gomez, que siendo español se atreve á llamarse liberal, premio de 1.000 rs.
 Ramiro Castañas, que en el mes de julio se arrojó al Manzanares para salvar un pañal que arrastraban, al parecer, las aguas, 1.000 rs.
 Por último, el acto de mayor arrojo que hoy nos toca registrar, es el de los periódicos, que conociendo la ley de imprenta, las faltas de los empleados de correos, y la prohibicion de poderse vocear, siguen aun publicándose. Premio de primera clase.
 He dicho.

CABOS SUELTOS

Despues de dos dias de fiesta, lo más importante que traian los periódicos de ayer martes era la revista de toros.
 Ya ven Vds. que por estos medios pronto nos cambiarán por otro el color negro que hoy ostenta España en el mapa de Mr. Mannier.

El general Mattke (prusiano) ha dado á entender en un discurso que no habrá paz hasta que Prusia no se trague á toda la Alemania.
 Por mi parte, que no deje ni un hueso.

—Dicen de Jerez que ha sido recogido *El Guadalete*
 —¿El rio?
 —No, el periódico.
 —Creia...

El príncipe Milano ha sido por fin admitido como soberano de Servia.

Podrá ser buen soberano y ser todo un caballero; pero yo tengo al milano por ave de mal agüero.

Segun dicen los periódicos, parece que en Roma hay que licenciar á los zuavos malteses por sospechas de infidelidad.

Parece mentira... pero no lo es.



Dolora (á lo Campoamor).

¡Mirad! Con cierta ironía van un partido á enterrar, y dice al verlo pasar su padre:—«¡Lo merecía! ¡Se muere cuando aun podía darnos la gran desazon!...» Mas se aumentó su afición mirando el cortejo y viendo otros partidos naciendo para la conservación.



Diga Vd. lo que quiera; me ha gustado Rossi en La vida es sueño. No me ha gustado la escena ni el vestuario, ni los demás actores, eso no, y creo que al público le habrá gustado muy poco.

Porque aquel Clotoldo, aquel Astolfo, aquel rey don Basilio, aquella Estrellita de mis entrañas... Vamos, que la cosa estuvo climatérica.

Pero Rossi estuvo admirable. Así me lo pareció.



En una revista de La España se le aconseja á Rossi que modifique en escena sus ímpetus amorosos, porque toda escuela artística debe modificarse con arreglo á las costumbres de los espectadores.

Si esto mismo exigieran todos los pueblos, indudablemente se llegaría á la perfección, si no del arte, á lo ménos del supremo gusto de cada pueblo.

Si mañana fuese al extranjero á matar toros el Tato, y le aconsejaran que en vez de matar al toro se dejase coger, porque en aquel pueblo nadie puede ver que maltraten á los animales, es muy dudoso que el Tato modificase su arte.

Pues lo mismo sucede con el teatro.

Cuando el amante abraza á su amada en el teatro, no hace más que reproducir, poetizándolo, lo que todos hacemos en la vida real.

Y nadie aprende eso de verlo; cuando vamos al teatro lo sabemos ya.

Extraño mucho que La España, que no está por las economías en el presupuesto de la nación, pida economías de abrazos; cosa que nada cuesta y que á todos gusta.



Parece que los voluntarios garibaldinos, que segun un periódico se disponen á hacer un viaje á Roma, no llevarán esta vez camisas rojas, sino negras.

¡Bah! la cuestión es que lleven camisa.



Un periódico habla de la utilidad de los colchones de musgo.

Serán muy cómodos, pero prefiero los de muelles.



La compañía italiana dirigida por Ernesto Rossi ha concluido sus representaciones, y debe salir en breve para Valencia.

Tanto aquel eminente trágico como la jóven artista Sra. Casilini, y el cómico Salvator Rosa dejan en Madrid imperecederos recuerdos y se llevan todas las simpatías del público, que espera no sea esta la última vez que tenga ocasion de aplaudirlos.

Lo único que no se llevarán mucho es dinero, pero ¡qué diablo! para muestra basta un boton.



El Cronista, periódico tonto que se publica en Nueva-York (al parecer en castellano), con el simple objeto de hacer creer á los españoles unas cuantas mentiras y parruchas sobre los Estados-Unidos, relata últimamente que seis ciudadanos han sido condenados á la pena de azotes.

Competentemente autorizados, decimos que esto es una papa, ó un canard, ó una filfa.

A propósito de El Cronista, no hace mucho que un español decia en Nueva-York á un yankee:

—¿Por qué consienten Vds. que mienta tanto ese periódico?

—Está en un país libre; además, aquí nadie lo lee, contestó.

—Ya, pero en España pueden creer lo que dice.

—¡Peor para los españoles!

Tenia razon el yankee; el mal es para nosotros, pues mientras los Estados-Unidos van para arriba, nosotros vamos para abajo.



La Constancia, despues de un artículo magnífico, como todos los suyos, dice:

«Estas profundas observaciones nos ha sugerido el artículo de La Nueva Iberia.»

¡Con que profundas, eh? ¡Viva la modestia, compañero!



La Constancia promete hacerse liberal siempre que se la pruebe que el liberalismo no tiene arte ni parte en nada de lo que ha pasado en España de cuarenta años hasta hoy.

Ya me guardaré yo bien de probarlo; por no tener semejantes amigos puede renunciarse á probar cualquier cosa.



Dicen de Constantinopla que el hermano del Sultan se halla gravemente enfermo.

Parece que son veinte los médicos encargados de asistirle.

Con este motivo dice un periódico francés:

—¡Veinte contra uno! ¡Qué horror!



En Avila ha estado este año muy desanimada la feria de ganado.

En cambio por aquí está en alza la de perdido.



Los independientes, en política, se multiplican de algun tiempo á esta parte.

¿Qué es un independiente?

Un independiente es un sér muy cuco, que no tiene destino ni cosa que lo valga, que ama á la patria como á si mismo, y que está entre cuatro fuerzas, como el sepulcro de Mahoma, esperando que se rompa el equilibrio por una fuerza mayor.

El independiente no es moderado, porque así se imposibilitaria de ser progresista.

El independiente no es progresista, porque esto le obligaria mañana á abandonar á los conservadores.

El independiente no es demócrata, porque esto le cerraria las puertas del porvenir ante la perspectiva de los partidos medios.

El independiente no es absolutista, porque sabe que esto es un sueño en el siglo presente.

El independiente es sólo liberal.

Y liberal, segun los independientes, es un hombre útil, dueño de sus facultades, y capaz de vivir en santa calma con los de ayer, los de hoy y los de mañana.

Yo me muero por los independientes.

Son los únicos que están preparados para lo que puede venir.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Amando.*

CHARADA.

Al decir *prima y segunda*, recuerdo una bella dama siempre que en el baño estoy, porque ella en el baño estaba.

Prima y tercera padezco, y fuerte dolor me causa, y si no le duele al neó es que lo tiene en el alma.

Dos y primera en el juego principio dió á mi desgracia, cuando me llevó en un coche años atrás á Granada.

Suele al hombre ser simpático el *todo* de mi charada, que usa argumentos de neó, aunque en juicio le aventaja.

ANGELA.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL-BLAS.

D. L. C. (Cuenca).—Si, señor, llegaron los sellos para la suscripción de don J. de G., en Terasona, y está servida.
D. E. M. (Alaejos).—Se le vuelven á remitir.
D. M. A. (Valladolid).—Se le envió á su tiempo la fotografía de Ramirez. Está visto que en Correos no solo se pierden los periódicos, sino las cartas.
D. L. T. (Alicante).—Se le remite con puntualidad el periódico. Lo ménos han reclamado hoy ya unos 20 suscritores faltas de la misma naturaleza. Mientras no se deje cesantes á todos los administradores de una línea por estas faltas, no se corregirá el vicio feo de quedarse con los periódicos.
A. Julia (Madrid).—Voy á dar á Vd. una regla para todos estos casos: procure Vd. hacer siempre lo contrario de lo que diga un académico, y habrá usted acertado con el buen gusto.
Librería de G. (Oviedo).—Recibidos los 27 rs, y servido lo que pide.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

ALHAMA DE ARAGON.

GRANDES BAÑOS.

Magníficos alojamientos en las termas de Matheu.—Fonda de San Fermin.

Grande animacion se observa ya en este establecimiento, donde acuden de todos partes los que desean mejorar de salud ó prepararse para resistir las cruzezas del invierno.

Abundancia de aguas, jardines, paseos, magnífica mesa y elegantes habitaciones.

La temporada de verano ofrece grandes atractivos.

Precio: de 20 á 50 rs. diarios, comprendiendo el cuarto, dos chocolates, almuerzo y comida.

El ferro-carril de Madrid á Zaragoza pasa por Alhama, y en aquella estacion hay ómnibus que conducen los viajeros al establecimiento.

Salida de Madrid: á las 8 1/2 de la noche, y se llega á Alhama á las 2 1/2; de modo que al siguiente dia se toma el primer baño.

SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL PUESTO AL ALCANCE DE TODOS, POR UN INGENIERO.

Este interesante libro, tan interesante á los establecimientos públicos, como á las casas particulares, está destinado á llevar á todas las inteligencias el completo conocimiento de un sistema que desde el dia 1.º del próximo enero, ha de ser la base de todas las transacciones. El precio de 2 rs. que hemos puesto á este concienzudo y minucioso trabajo, está en relacion con el de El Imparcial, en cuyas columnas se ha publicado.—PUNTOS DE VENTA.—Librerías de Sanchez Rubio, Durán, San Martín, y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, 39.



Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN Ó SE HAYAN BAÑADO.

Primer descubrimiento del globo para los cabellos, de los conocidos en los 5.872 años que tiene de existencia el mundo histórico, y recomendado por más de 200 periódicos de todos los matices. Leed lo que decia La Política en 15 de junio último:
«A LOS BAÑISTAS.—Si para toda clase de personas es utilísimo el *Acetate de bellotas* que ya en otras ocasiones hemos recomendado, como inocente cosmético y eficaz medicamento del cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para badió quizás tiene una aplicacion tan directa y recomen- dable como para los bañistas; sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sa'es en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el *Acetate de bellotas* inventado por el Sr. Brea y Moreno neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroloterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su necesar de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.»
Se vende á 6, 12 y 18 rs. frasco, en casa del autor, calle de Jardines, 5, Madrid; en el Moscovita, Pasaje Jauffroy, París; Habana, Matas, Obispo, 81; en Manila, J. Felipe de Pan y Compañía, y en 500 depósitos más de todos los países.—5.

EL AMOR Y OTROS ESCESOS POR EUSEBIO BLASCO.

Se vende á 4 rs.

GASPAR Y ROIG, EDITORES.

OBRAS DE JULIO VERNE

ILUSTRADAS CON BUENOS GRABADOS.

Se halla de venta

CINCO SEMANAS EN GLOBO,

con profusion de grabados, 4 reales en Madrid y 5 en provincias.

Se han publicado:

LOS INGLESES EN EL POLO NORTE,

á 3 rs. en Madrid y 4 en provincias.

EL DESIERTO DE HIELO,

á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Próximo á publicarse:

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA.

Se remiten al que mande su importe en sellos ó libranzas de fácil cobro á los editores, calle del Príncipe, 4.—2.